



**CEU**

*Instituto de Humanidades  
Ángel Ayala*

**Documento de Trabajo**  
**Cátedra Juan Pablo II**  
Número 5 | Mayo 2007

## **Jesús, el Redentor**

---

**por José Luis Gutiérrez García**

***CEU Ediciones***



**Documento de Trabajo**  
**Cátedra Juan Pablo II**  
Número 5 / Mayo 2007

## **Jesús, el Redentor**

---

**por José Luis Gutiérrez García**

**Instituto CEU de Humanidades**  
**Ángel Ayala**

Serie *Cátedra Juan Pablo II* del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

### **Jesús, el Redentor**

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2007, por José Luis Gutiérrez García  
Derechos reservados © 2007, por Fundación Universitaria San Pablo-CEU

CEU Ediciones  
Julián Romea, 18 - 28003 Madrid  
<http://www.ceu.es>

Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala  
Pº Juan XXIII, 8 - 28040 Madrid  
<http://www.ceu.es/angelayala>

ISBN: 978-84-96860-28-5  
Depósito legal: M-24616-2007

# Índice

## **La Carta Apostólica *SALVIFICI DOLORIS* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano ..... 7**

<b>1. Generalidades</b> .....	9
<b>2. El mundo del sufrimiento humano</b> .....	10
2.1. Análisis previo .....	10
2.2. La gran pregunta .....	11
<b>3. Primer apunte de la respuesta divina</b> .....	11
3.1. ¿Por qué? ¿Para qué? .....	11
3.2. El libro de Job .....	12
<b>4. In cruce salus</b> .....	13
4.1. El diálogo con Nicodemo (Jn 3,14-15) .....	13
4.2. La profecía de Isaías .....	13
4.3. La fuerza redentora del sufrimiento .....	14
4.4. Disciplina y escuela .....	15
<b>5. El evangelio del sufrimiento</b> .....	16
5.1. Vigencia perpetua .....	16
5.2. La persecución .....	16
5.3. La parábola del buen samaritano .....	17

## **La Exhortación Apostólica *REDEMPTIONIS DONUM* a los religiosos y religiosas sobre su consagración a la luz del misterio de la redención ..... 19**

<b>1. Datos generales</b> .....	21
<b>2. La estructura interior de la vocación cristiana</b> .....	22
2.1. Perfección y pobreza .....	22
2.2. Pobreza y sentido .....	22
<b>3. La vocación específica propia del consagrado a Dios por los consejos evangélicos</b> .....	23
3.1. Las dos consagraciones .....	23
3.2. Libertad y entrega .....	23
3.3. El sentido de los consejos evangélicos .....	24
<b>4. El puesto del consagrado en la Iglesia</b> .....	25

## La Encíclica *REDEMPTORIS MATER*.

<b>María en el misterio de Cristo y en la vida de la Iglesia</b> .....	27
<b>1. Descripción del documento</b> .....	29
<b>2. María en el misterio de Cristo</b> .....	30
2.1. Nazaret: La Anunciación .....	30
2.2. Ain-Karem: La Visitación .....	31
2.3. Palestina .....	32
2.4. En el Calvario .....	33
<b>3. María en la historia y en la vida de la Iglesia</b> .....	33
3.1. La fe de María en la fe del Pueblo de Dios .....	34
3.2. María, Medianera universal (38-50) .....	35
3.3. María, la reina Madre en el Reino de Cristo .....	36
3.4. María en la vida del cristiano (42-47) .....	37
<b>4. Conclusión de la encíclica: Los asombros de la fe (51-52)</b> .....	38

## La Exhortación Apostólica *REDEMPTORIS CUSTOS*

### sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia ..... 41

<b>1. Generalidades</b> .....	43
<b>2. La singular posición de San José</b> .....	43
<b>3. Las dos anunciaciones</b> .....	44
3.1. Dos momentos .....	44
3.2. El marco evangélico de estas dos anunciaciones .....	44
<b>4. Depositario del misterio de Dios</b> .....	45
4.1. Depositario del misterio .....	45
4.2. Modelo de padre de familia .....	46
<b>5. Dos magnas lecciones</b> .....	46
5.1. La lección del trabajo .....	46
5.2. El primado de la vida interior .....	47

## La Encíclica *REDEMPTORIS MISSIO*

### sobre la misión “ad gentes” .....

<b>1. Generalidades</b> .....	51
<b>2. El gran puesupuesto o punto de partida</b> .....	52
2.1. Jesucristo es el único Salvador (cap. 1º) .....	52
2.2. El Reino de Dios (capítulo 2º) .....	53

<b>3. El Espíritu Santo, protagonista de la misión (capítulo 3º)</b> .....	54
<b>4. Los inmensos horizontes de la misión “ad gentes” (capítulo 4º)</b> .....	55
4.1. La gran distinción operativa .....	55
4.2. Tres situaciones .....	56
4.3. Consideraciones en torno a la misión “ad gentes” .....	56
<b>5. Los caminos de la misión “ad gentes” (capítulo 5º)</b> .....	57
5.1. El testimonio de vida .....	57
5.2. El anuncio del Evangelio .....	58
5.3. La formación de las Iglesias locales .....	58
5.4. El proceso de inculturación .....	58
5.5. El diálogo interreligioso .....	59
5.6. Desarrollo y educación de las conciencias .....	59
<b>6. Responsables y agentes de la pastoral misionera (capítulo 6º)</b> .....	60
<b>7. La cooperación en la actividad misionera “ad gentes” (capítulo 7º)</b> .....	61
<b>8. La espiritualidad misionera (capítulo 8º)</b> .....	62





La Carta Apostólica *SALVIFICI  
DOLORIS* sobre el sentido  
cristiano del sufrimiento humano



# 1. Generalidades

*Fecha:* 11 febrero 1984. Año jubilar de la Redención (31.2).

*Destinatarios:* Todos los fieles. Documento doméstico.

*Género literario:* Carta Apostólica, por tanto, cuarto nivel documental, de finalidad predominantemente ascética. Es una reflexión (4), una consideración a la luz del Evangelio (14.31).

*Contenido:* El tema del sufrimiento es un tema universal, esencial a la naturaleza del hombre (2), inseparable de la existencia terrena del hombre (3). El sufrimiento está vinculado con la redención del hombre por el misterio de la cruz (3).

La Iglesia, que nace del misterio redentor de la cruz, debe hablar al hombre del sentido completo del sufrimiento. Este sentido forma parte del mensaje, a cuya predicación está la Iglesia obligada.

Dos motivos, pues: la experiencia del sufrimiento y el dato de la fe (4).

*Finalidad:* explicar en cristiano el sentido profundo del sufrir humano, que es “un misterio intangible” (4).

## 2. El mundo del sufrimiento humano

El capítulo 1º es de carácter introductorio y descriptivo.

Los grandes libros del sufrimiento: la Sagrada Escritura es uno de estos grandes libros (6). Lo son también la biografía personal de cada persona y la misma historia total de la humanidad (7).

### 2.1. Análisis previo

Juan Pablo II hace un análisis previo, por medio de varias distinciones.

Distingue primeramente entre la “dimensión subjetiva”, personal, intransferible del sufrimiento - el sentido personal -; y la “dimensión objetiva”, universal, del problema - el sentido colectivo - (5). En este segundo sentido, el mundo que sufre se convierte en el sufrimiento del mundo (8)<sup>1</sup>. Hay épocas en las que el sufrimiento se condensa por su generalización, se espesa y en cierto sentido se socializa por la extensión numérica de los padecimientos.

Segunda distinción. La que media entre el sufrimiento físico y el sufrimiento moral. El primero es el del cuerpo. El segundo es el del alma. Al primero acude la medicina. Para el segundo ésta no basta. Tanto en el uno como en el otro se da la dimensión psíquica del dolor, por la unidad sustancial del hombre (5).

Tercera distinción. El carácter, activo y pasivo a la vez, del sufrimiento humano. Quien sufre padece –lado pasivo– y al mismo tiempo activa el padecer –lado eficiente–, según la manera de ser del sujeto y la sensibilidad personal del mismo (7).

Última distinción: el mal debido a causas naturales; y el mal causado por el hombre.

---

<sup>1</sup> Señala Juan Pablo II la simultaneidad de dispersión y de concentración que se da en el mundo del sufrimiento. Dispersión, porque sufre cada persona, cada sujeto individual. Concentración o solidaridad, porque cuantos sufren se sienten como identificados por la pregunta y la búsqueda de respuesta, y también por la necesidad de atención que experimentan (8).

## 2.2. La gran pregunta

Tras este análisis, el documento se centra en la conclusión, que le sirve de tema central.

En el sufrimiento “se halla siempre una experiencia del mal”. Por ello, “la realidad del sufrimiento plantea una pregunta sobre la esencia del mal: ¿Qué es el mal?” (7).

Es la gran pregunta que exige una magna respuesta satisfactoria. La respuesta cristiana es ésta: “El hombre sufre a causa de un mal, el cual es una cierta falta, limitación o distorsión del bien”. “Sufre a causa de un bien del que no participa, del cual es en cierto modo excluido, o del que él mismo se ha privado”. Debe y puede participar de ese bien en circunstancias normales, pero de hecho no participa. Por eso sufre.

El sufrimiento se explica a causa de un mal y éste a su vez se explica por la referencia a un bien y la carencia del mismo.

## 3. Primer apunte de la respuesta divina

### 3.1. ¿Por qué? ¿Para qué?

La SD fija las dos grandes preguntas: el sufrimiento y el mal, ¿por qué? Es la pregunta sobre la causa. El sufrimiento y el mal, ¿para qué? Es la pregunta sobre el sentido. Dos preguntas difíciles, que tienen históricamente muchas, variadas e incluso contradictorias respuestas.

Son preguntas que el hombre hace al hombre y que éste hace a Dios. Preguntas, en cuya respuesta se llega a veces a la negación de Dios. Y preguntas, cuyo sesgo dramático no puede desconocerse: tantos sufrimientos sin culpa y tantas culpas sin pena adecuada (9).

## 3.2. El libro de Job

Dios responde a las dos preguntas, que en realidad son una sola. En este primer apunte, Juan Pablo II hace una exégesis del libro de Job. Estamos en el ámbito del Antiguo Testamento.

Responden primero los tres amigos de Job. El sufrimiento, mandado por Dios, es siempre pena por el pecado cometido. A la malicia moral del pecado corresponde el castigo divino y con éste el sufrimiento (10). En esta respuesta se advierte, acota Juan Pablo II, una realidad fundamental de la fe religiosa. El pecado es ofensa de Dios y la justicia divina lo pena como tal.

Pero Job, con su respuesta, enmienda la de sus amigos. No es así, dice. Hay sufrimientos que no corresponden a un pecado previo. Hay sufrimientos de inocentes. Magno misterio, pero realidad (13). “No es verdad que todo sufrimiento sea consecuencia de la culpa y tenga carácter de castigo” (11).

En no pocas ocasiones, el sufrir tiene carácter de prueba, para educar y perfeccionar al hombre, para impulsarlo a la conversión del corazón a Dios, y para reconstruir el bien en el sujeto paciente (12)<sup>2</sup>.

El sentido profundo del sufrimiento sólo se halla en la luz de la Revelación, la cual expresa al mismo tiempo “el orden trascendente de la justicia” y “el Amor, como fuente definitiva de cuanto existe” (13).

En el libro de Job no se encuentra todavía la plenitud de la respuesta divina. “No es la última palabra de la Revelación sobre el tema”, si bien “es en cierto modo un anuncio de la pasión de Cristo” (11.12).

Por esto, la respuesta plena, última y única a la gran pregunta la ha dado Dios en la cruz de Cristo, lábaro divino del Amor.

---

<sup>2</sup> Con el sufrimiento se paga - línea de la justicia divina - el mismo mal objetivo realizado, el pecado, y también y sobre todo se reconstruye, por la penitencia, el bien en el sujeto que sufre - línea de la misericordia divina -.

## 4. In cruce salus

### 4.1. El diálogo con Nicodemo (Jn 3,14-15)

Estamos ante una dimensión completamente nueva del tema, la dimensión dada por la redención operada por Cristo en la cruz, dimensión que da al sufrimiento su sentido fundamental y definitivo.

En la teología de la salvación - soteriología cristiana -, la salvación significa liberación plena del mal, realizada por el Verbo encarnado y por expresa voluntad del Padre eterno, mediante el sufrimiento. Salvación es aquí liberación del mal presente - el sufrimiento en el tiempo - y del supremo, el mal eterno - la condenación para siempre -.

El mal en sus mismas raíces trascendentales, el mal definitivo y el sufrimiento definitivo, es el infierno (14)<sup>3</sup>.

La luz de la salvación en el tiempo y en la eternidad proyecta nueva luz, vivísima, sobre el sufrimiento (15).

### 4.2. La profecía de Isaías

4.2.1. Jesús se acercó, sin cesar, al mundo del sufrimiento humano. Mostró preferencia acusada por cuantos sufrían. Se mostró siempre sensible ante los dolores del hombre. Concentró esta sensibilidad y esta preferencia en el catálogo de las bienaventuranzas.

Jesús, además, asumió, se apropió, hizo suyo el sufrimiento. En la vida pública, enseñó con su propio ejemplo que había que aceptar cordialmente los sufrimientos y anunció que moriría en la cruz. Anticipó su muerte y resurrección. Llegado el momento subió a Jerusalén para ser crucificado (16).

---

<sup>3</sup> El sufrimiento temporal no puede separarse del pecado primero, del trasfondo pecaminoso de las acciones moralmente malas del hombre. Y tampoco puede separarse de los procesos sociales moralmente malos que la historia registra. El mal y el sufrimiento en el tiempo tienen una conexión múltiple con el pecado. Lo mismo debe decirse de la muerte. Con su muerte en la cruz, Cristo quitó a la muerte el dominio de ésta sobre el hombre, abriéndole la certeza de la resurrección (15). Es la conexión del mal y del sufrimiento con la muerte.

#### 4.2.2. El cuarto poema del Siervo de Yavé, en Isaías, “el quinto evangelista”. Exégesis.

Isaías describe los pasos de la Pasión y de la crucifixión.

Cristo sufre voluntaria e inocentemente. Carga con los pecados de todos. Y estos pecados son la causa del sufrimiento del Redentor (17). Getsemaní y el Calvario son los lugares del sufrimiento máximo del Señor.

El Padre “le hizo pecado por nosotros”. Y es entonces, en el abandono total de la cruz, cuando “se percibe de manera humanamente inexplicable ese sufrimiento que es la separación del Padre, el rechazo del Padre, la ruptura con Dios” (18).

Estamos ante “esta única e incomparable profundidad e intensidad del sufrimiento”, “única en la historia del mundo”, porque quien sufre es el Verbo humanado, en “la dualidad de naturaleza de un único sujeto personal”. El Hijo Unigénito del Padre, consustancial con el Padre, sufre como hombre en su persona divina, asombro inefable, el peso horrible e insoportable del pecado (17.18).

En la cruz de Cristo se halla la respuesta divina al grave interrogante sobre el sufrimiento y el mal, los cuales están unidos al amor divino, al amor de Dios al hombre (18).

### 4.3. La fuerza redentora del sufrimiento

Cristo sufrió por el hombre y en vez del hombre; y lo hizo de manera total y completa. Su expiación redentora no necesita aditamento ni complemento por parte del hombre.

Sin embargo, Cristo, con su sufrimiento redentor pleno, ha hecho del sufrimiento personal del hombre un como complemento de su obra redentora. Por eso, todo hombre está llamado a participar, con sus dolores, en el sufrimiento redentor plenario de la cruz (19). Y tanto en el sufrimiento de Cristo como en el sufrimiento de cada hombre hay que tener presente que “la elocuencia de la cruz está completada por la elocuencia de la resurrección” (20.21). La pasión y la resurrección son esencialmente complementarias. Una y otra son necesarias.



Así el tema de la cruz se hace, para el hombre unido a Cristo, motivo de gloria<sup>4</sup>.

Porque la cruz de Cristo, que fue, a los ojos de los hombres, la expoliación máxima, el anonadamiento supremo del Señor, fue al mismo tiempo, a los ojos de Dios, su elevación máxima, su exaltación suprema (22).

#### 4.4. Disciplina y escuela

El sufrimiento es, en consecuencia, una gran disciplina necesaria de la perfección del hombre. Es toda una escuela. Y una vocación, en la que se recorre un itinerario espiritual no fácil, ni generalmente rápido.

Mediante la aceptación del sufrimiento, el hombre devuelve en cierto modo a Cristo el precio que Él pagó por nuestro rescate y contribuye así a la expansión del Reino de Dios. Y alcanza el hombre paulatinamente grados de creciente madurez humana y espiritual (21).

Capacita, además, para abrirse a la fuerza salvífica de Dios y apropiarse la energía divina de esta fuerza salvadora. Comunica un vigor espiritual extraordinario, ya que consolida el necesario ejercicio de las virtudes: paciencia, perseverancia, esperanza, caridad.

El sufrimiento, vivido con Cristo, posee cierto carácter cuasi creador. La redención fué completa. Pero el Señor dejó como abierta una puerta a la cooperación humana por medio del sufrimiento, el cual es aceptado por Cristo e incorporado por Él a su sacrificio, como parte de éste, a los efectos de gloria de Dios, de aumento de gloria de quien sufre, y de expansión del Reino de Dios en el tiempo de múltiples maneras.

---

<sup>4</sup> “Quienes participan en los sufrimientos de Cristo, están llamados también, mediante su propio sufrimiento, a tomar parte en la gloria” (22).

## 5. El evangelio del sufrimiento

Es el tema de los capítulos VI y VII de la Salvifici doloris.

### 5.1. Vigencia perpetua

Este evangelio fue escrito por el Señor, con su enseñanza y sus padecimientos. Evangelio vivido y participado singularísimamente por la Virgen María. Evangelio de vigencia perpetua para la Iglesia. Todos los tiempos tienen que vivirlo.

Cristo no escondió a sus oyentes, no disimuló ante ellos, la necesidad del sufrimiento. Al contrario, lo manifestó y urgió con toda franqueza e incluso energía (25).

### 5.2. La persecución

El primer capítulo de este evangelio es la persecución por causa de Cristo. Otro gran capítulo es el de cuantos sufren con Cristo, uniendo sus padecimientos a los que Cristo tuvo en su vida temporal.

El sufrimiento - reitera Juan Pablo II - posee “una fuerza particular, que acerca interiormente al hombre a Cristo, una gracia especial” (26). Lo hace madurar internamente y levanta su grandeza espiritual, a través de un proceso, que no siempre se desarrolla de igual manera, que puede durar tiempo, incluso mucho tiempo, y que actúa siempre como fruto de una gracia singular de Cristo.

Por esto quien sufre así, encuentra que desaparece el sentido de inutilidad del sufrimiento y que éste cobra valor y sentido positivo. No sólo santifica al paciente, sino que además rinde un servicio inestimable a los demás.

En efecto, el sufrimiento humano constituye un apoyo muy particular a las fuerzas del bien. Hace presente en la historia la fuerza de la redención. Cuantos sufren son poseedores de una partícula del tesoro infinito de la redención (27).

### 5.3. La parábola del buen samaritano

Pertenece esta parábola al evangelio del sufrimiento.

“Prójimo” es quien cumple el mandamiento del amor al prójimo.

Debemos, por tanto, ‘pararnos’, bajar del caballo del egoísmo, situarnos cordialmente junto al herido. Debemos sentirnos ‘conmovidos’ (con sensibilidad de corazón compasivo ante el sufrimiento ajeno). Y debemos ‘actuar’, ofreciendo ayuda positiva al que sufre.

Es este “uno de los puntos clave de la antropología cristiana” y aun de la meramente natural. El hombre está hecho y está obligado a servir al prójimo. Sólo se realiza con “la entrega sincera de sí mismo a los demás” (28). “El Evangelio es la negación de la pasividad ante el sufrimiento” (30).

¿Cómo ayudar? Con el ejercicio perfecto de la profesión, que más que profesión es vocación de servicio. Por medio de formas institucionales organizadas y por medio de organizaciones creadas para esta finalidad de ayuda al que sufre. El voluntariado y sus formas actuales.

Esta parábola, con sus elementos de acción ante el sufrimiento, “se ha convertido en uno de los elementos esenciales de la cultura moral y de la civilización universalmente humana”; expresa y consolida “los valores morales fundamentales”; y contribuye con eficacia inigualable a “transformar toda la civilización humana en ‘la civilización del amor’” (30).



La Exhortación Apostólica  
*REDEMPTIONIS DONUM* a los  
religiosos y religiosas sobre su  
consagración a la luz del misterio  
de la redención



# 1. Datos generales

*Fecha:* 25 marzo 1984, festividad de la Anunciación, en el Año Santo de la Redención.

*Motivos:* interno ( vivir el inmerecido don de la redención ); y externo, el Año jubilar ( 1950 aniversario de la muerte y resurrección del Señor ) (1).

*Destinatarios:* los religiosos y, en general, todas las personas consagradas, de vida activa y de vida contemplativa (2), por la profesión de los consejos evangélicos (1). Documento doméstico restringido.

*Género literario:* Exhortación Apostólica simple, sin conexión sindodal precedente.

*Contenido:* la vocación cristiana en general, y en particular “vuestra vocación específica y el conjunto de vuestra vida en la Iglesia y en el mundo” como “particular plenitud de vida cristiana” (1). “Una palabra de amor pronunciada por la Iglesia para vosotros” ( 2.Cf. 16).

Como precedentes menciona Juan Pablo II el Decreto conciliar Perfectae caritatis, la Exhortación Evangelica testificatio, de Pablo VI y el Código de Derecho Canónico, “último documento conciliar” (2).

*Finalidad:* llamar a la reconciliación con Dios en Cristo (1). “Meditar más a fondo sobre nuestra vida, sobre nuestra vocación cristiana a la luz del misterio de la Redención” (1), para “vivir fiel y generosamente vuestra magnífica vocación eclesial” (2). Que seáis testimonio atrayente, “universalmente perceptible”, de Cristo en el mundo de hoy (16), y que se susciten muchas vocaciones a la vida consagrada.

## 2. La estructura interior de la vocación cristiana

### 2.1. Perfección y pobreza

La llamada a la perfección, a la santidad, “pertenece a la esencia de la vocación cristiana” (4). El camino de perfección, la llamada bíblica del hombre a la perfección, posee una característica originaria: es perfección del hombre a imagen y semejanza de Dios mismo ( cf. Mt 5,48 ), ya que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

Esta vocación cristiana común encierra la vivencia de la pobreza de espíritu. Pero en el consejo evangélico de pobreza, tal vivencia o vocación adquiere una fuerza, hondura y valor testimonial muy superiores al nivel testimonial común de la pobreza cristiana.

El consejo de perfección de la pobreza intensifica la primacía del ser sobre el tener y por eso posee ejemplar actualidad sobresaliente en nuestra civilización contemporánea, tarada por el predominio multiforme del tener sobre el ser (4).

### 2.2. Pobreza y sentido

En la pobreza y con la pobreza - considerándola y practicándola<sup>5</sup> - se halla el sentido definitivo de la vida humana: El tesoro del hombre está en su interior, no en la periferia de las cosas exteriores. Se halla en las realidades fijadas por el reino de Dios.

La pobreza muestra el carácter escatológico, último de la vida cristiana y de la misma vida humana. Y muy particularmente la pobreza del consagrado lo muestra con una fuerza única y suprema a los ojos del hombre y de Dios (5).

Toda vocación cristiana tiene en Dios su origen y destino. La vocación del consagrado los tiene por dos títulos, como se explica a continuación (6).

---

<sup>5</sup> Véase el consejo de San Pedro de Alcántara a Santa Teresa de Jesús sobre la pobreza (Libro de la vida, cap. 36, 20)



## 3. La vocación específica propia del consagrado a Dios por los consejos evangélicos

### 3.1. Las dos consagraciones

Las dos consagraciones del consagrado: la bautismal, común, básica y definitiva; y la de los votos, adicional, elevadora, potenciadora.

Por eso, la profesión religiosa introduce en la Iglesia y en la misión de ésta “un especial acopio de energía espiritual y sobrenatural” (7).

Son dos consagraciones, dos vínculos del consagrado con la Trinidad: la segunda refuerza y perfecciona la primera (8).

### 3.2. Libertad y entrega

El consagrado vive entregado a Dios libremente con entera y perpetua exclusividad. Su respuesta a la llamada se expresa en la profesión de los consejos (8), los cuales expresan a su vez la total entrega del consagrado en cuerpo y alma al sacrificio redentor de Cristo.

“La ley de la renuncia pertenece a la misma esencia de la vocación cristiana. Sin embargo, pertenece de modo particular a la esencia de la vocación unida a la profesión de los consejos evangélicos” (10). Y nótese que toda renuncia evangélica es plenitud.

El radicalismo cristocéntrico de la vida cristiana tiene en los consejos un refuerzo extraordinario, liberador y testimonial. Constituyen los consejos “los medios más radicales para transformar en el corazón del hombre la relación con el mundo; con el mundo exterior y con el propio yo, el cual es en cierto modo la parte central del mundo en el sentido bíblico” (9), cuando el mundo es contrario a la voluntad divina.

### 3.3. El sentido de los consejos evangélicos

En general y *en conjunto*, los consejos dan ante el mundo el testimonio que éste necesita, de la Resurrección de Cristo y de su gloria, y adelantan en el mundo y ante el mundo el cumplimiento de la vida eterna, que se abrirá tras el último día, en Dios y sólo en Dios (14).

En particular, el consejo de perfecta *castidad* perpetua anticipa en el tiempo, en las condiciones de la temporalidad, el modo de vida de la eternidad, del Reino de Dios en su definitiva configuración escatológica. El consagrado anticipa, adelanta el vivir aquí como se vivirá allí. Evidencia en el tiempo la manera de la vida eterna. Es la palabra del Señor en Mt 19,11-12 - por el reino de Dios - y 22,30 - como los ángeles de Dios -.

La consagración es renuncia libre generosa al matrimonio y a la familia, pero es sobre todo y principalmente libre y exclusiva elección, asistida, para siempre de Cristo, Señor, Rey y Esposo del alma (11).

Por su parte, la *pobreza*, que no es término sinónimo de miseria, pertenece, como queda dicho anteriormente, a la estructura interna de la Redención. Es elemento constitutivo del don de la Redención. La pobreza en Cristo y por Cristo encierra en sí misma la riqueza infinita de Dios. Es expresión infalible de esta realidad divina. Sitúa en la temporalidad presente la aceptación agradecida de la riqueza infinita de Dios, del Reino. Esta riqueza infinita es Dios mismo, la divinidad. La pobreza evangélica - paradoja asombrosa - es la que enriquece como nada el ser del hombre. Y el ciento por uno (12).

Finalmente la *obediencia*. Esta es expresión y también anticipo al mismo tiempo.

Expresión de la esencia misma de la Redención, anonadamiento absoluto de Jesús en manos de la obediencia al Padre. Jesús redime obedeciendo.

Y es anticipo, porque ajusta la voluntad del hombre a la voluntad divina, y este ajuste es propio del Reino de Dios. La obediencia como consejo se centra en el cumplimiento perfecto de la voluntad divina manifestada por la decisión de los superiores. Esta plena disponibilidad total a la acción del Espíritu Santo potencia

al máximo el sentido de servicio al prójimo y a Dios en Cristo.

La obediencia es dato común de toda vida cristiana, que adquiere relieve máximo en el correspondiente consejo. En ella, como virtud y como consejo, se halla la perfección cristiana (13).

## 4. El puesto del consagrado en la Iglesia

El consagrado ocupa en la Iglesia un lugar especial propio (14). El estado canónico del religioso y del consagrado constituye “un bien particular de todo el Pueblo de Dios”, “un don especial de Dios a la Iglesia” (cf.16).

Agradecimiento de la Iglesia a los consagrados. Tiene ella en vosotros depositada una gran confianza. Ruega por vosotros (14). “El mundo tiene necesidad de la auténtica ‘contradicción’ de la consagración religiosa como levadura incesante de renovación salvífica” (14). Frente al erotismo, la castidad. Frente al consumismo, la pobreza. Frente al egoísmo, la obediencia.

Debeis “sentir con la Iglesia”, de acuerdo con las enseñanzas y las normas del Magisterio. Debeis vivir vuestro carisma propio como consagrados y como corresponde al carisma del propio instituto.

En cuanto al apostolado, tened presente que “aunque son muy importantes las múltiples obras apostólicas que realizáis, sin embargo, la obra de apostolado verdaderamente fundamental permanece siempre centrada en lo que sois y en quienes sois dentro de la Iglesia” (15).

### Colofón mariano.

Vivid en el Corazón de la Virgen Inmaculada. María fue y es “la más plenamente consagrada a Dios” en castidad, pobreza y obediencia. Toda la Iglesia encuentra en María su Madre y modelo. Con mayor razón el consagrado debe encontrar en Ella su supremo modelo materno de vida (17).



La Encíclica *REDEMPTORIS  
MATER*. María en el misterio de  
Cristo y en la vida de la Iglesia



# 1. Descripción del documento

*Fecha:* 25 marzo 1987. En la festividad litúrgica - solemnidad - de la Anunciación de la Virgen.

*Destinatarios:* todos los fieles. Documento doméstico.

*Género literario:* encíclica. Magisterio ordinario, con elementos dispersos del Magisterio infalible. Juan Pablo II, Papa profundamente mariano. Tras las tres encíclicas trinitarias, viene la mariológica. El “totus tuus” de su escudo pontificio.

*Contenido:* “Mi reflexión sobre el significado que María tiene en el misterio de Cristo y sobre su presencia activa y ejemplar en la vida de la Iglesia” (1.Cf. 5), y en la perspectiva inmediata del año dos mil (3). Son las dos grandes partes, en que se agrupan sistematizadas las tres partes de esta encíclica, que es tanto mariológica como eclesial.

El misterio del hombre, como enseña el Vaticano II, sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado. Es en este misterio donde cobra todo su valor el misterio de María, Madre de Cristo (4).

La peregrinación de María en la fe, desde el “fiat” de la Encarnación, precede y acompaña el peregrinar de la Iglesia y de cada cristiano en la historia, con especial referencia al momento actual (6).

*Finalidad:* Renovar en todos, conforme a la mariología conciliar, la conciencia de la presencia mediadora de María en la Iglesia en la hora actual (52). Fomentar la espiritualidad y la devoción marianas - litúrgica, popular y privada - (2.48).

“Poner de relieve la presencia singular de la Madre de Cristo en la historia, especialmente durante estos últimos años anteriores al dos mil” (3). Por ello proclama el Papa el nuevo Año Mariano - 7 junio 1987 a 15 agosto 1988 -.

## 2. María en el misterio de Cristo

Recorrido de la fe de María durante la vida del Señor. *Cuatro cuadros*, en una especie de exposición teológica mariana y eclesial. Estos cuadros se iluminan y complementan entre sí.

La fe de María es uno de los dos temas mayores de la encíclica.

### 2.1. Nazaret: La Anunciación

Es el primer cuadro. “Ave, gratia plena”: “La super - llena de gracia” (7-11). Es el nombre de María “ante Deum”.

El mensaje del ángel manifiesta “la singularidad y la unicidad del puesto de María en el misterio de Cristo”. La elección “ab aeterno” de María como Madre virgen del Hijo de Dios, encarnado (9), hace que María esté unida a Cristo “de un modo totalmente singular y excepcional” (8).

Recurre el Papa a un pasaje paulino (Ef 1,3-7). La bendición espiritual del Padre en Cristo, dada “ante constitutionem mundi”, esto es, “la eterna voluntad divina de salvar al hombre en Cristo”, o lo que es igual, el don especial personal del amor trinitario, se refieren a todos los hombres, han sido y son derramados por obra de Jesucristo en la historia sobre todos ellos. Todos hemos sido nominalmente, individualmente, elegidos en Cristo por el Padre antes de la fundación del mundo.

Pero esa bendición, esa eterna voluntad, ese don personalizado tienen una realización especial, excepcional, única en María (8). Por ello, María fue redimida “ab aeterno” de un modo personal eminente, preservándola de la herencia del pecado original (10). Es “la llena de gracia”, “la bendita entre las mujeres”.

“El donarse salvífico que Dios hace de Sí mismo y de su vida, en cierto modo a toda la creación y directamente al hombre, alcanza en el misterio de la Encarnación una de sus cimas”. La unión hipostática, magno asombro, “se realiza y se cumple precisamente en ella” (9).



María se halla así situada en “el centro mismo de la enemistad”, anunciada tras el pecado primero por el protoevangelio, en el centro de la lucha del Verbo encarnado con el poder de las tinieblas, que penetra y abarca toda la historia (11). También hoy.

## 2.2. Ain-Karem: La Visitación

Segundo cuadro: “Beata tu, quae credidisti”: “Feliz tú, la que has creído” (12-19).

Canta Isabel el mérito de la fe de María en la Encarnación y predice el camino de su prima en la fe a lo largo de la vida de ésta con Jesús, el Señor.

En la Anunciación, María se abandona completamente en Dios con fe plena: “Hágase de mí lo que dices, la voluntad de Dios”. Se abandona con todo su yo, humano y femenino (13). El fiat de María es una entrega a Dios a lo Abrahám. Éste por su fe es “nuestro padre en la fe”. Por su fe, María es nuestra madre en la fe de la Nueva Alianza<sup>6</sup>.

Tras la Visitación, continuación de la Anunciación, María continúa su camino de fe hacia Dios.

Las palabras de Simeón en el templo: “como una segunda anunciación a María”. Junto a Jesús, bandera de contradicción, María sufrirá mucho (16).

Primera verificación: la huída a Egipto.

Segunda, la vida oculta. Treinta años. Vive María su fe a lo largo de la infancia y de la adolescencia y de la primera madurez de Jesús, “con una particular fatiga del corazón, unida a una especie de noche de la fe” (17), que se muestra sobre todo en el episodio del templo. Ni María ni José “comprendieron” la palabra de su Hijo.

Y es que María veía a diario a Jesús crecer sin que manifestara éste nada especial llamativo. Nada que revelase o concordase con las grandezas que podían esperarse de las palabras del ángel. Aunque sí mostraba Jesús rasgos que daban

<sup>6</sup> Creer es abandonarse en la verdad misma de la palabra del Dios viviente (14). Esa fe - abandono seguro - es un contacto personal diario e íntimo con el misterio de Dios (17).

que pensar. Por eso, María meditaba y rumiaba en silencio observador ciertas manifestaciones no comunes.

## 2.3. Palestina

Tercer cuadro. Durante la *vida pública* del Señor<sup>7</sup>.

Tres pasajes reúne Juan Pablo II:

- El de la mujer desconocida, voz del pueblo sano, que alaba a la Madre de Jesús (Lc 11,27): “Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron”.
- El de la visita de la Virgen y sus parientes a Jesús (Lc 8,20-21): “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen” (20).
- El de las bodas de Caná (Jn 2,3-4): “¿Qué nos va a tí y a mí? No ha llegado todavía mi hora” (21).

Juan Pablo II explica estos pasajes. No son antimarianos, de distanciamiento. Enseñan una doctrina de suma importancia: todos somos de la familia de Jesús.

La maternidad física, virginalmente biológica, de María adquiere en estos textos, en la dimensión del Reino de Dios, continuador del Reino de David, un significado ampliatorio nuevo, complementario: el de la maternidad espiritual de María. Jesús abre la página de este nuevo sentido (20), particularmente en el milagro de las bodas de Caná.

María expresa a su Hijo la solicitud que tiene por los novios, por todos los hombres. Media entre los novios e invitados y su Hijo. Intercede a favor de aquéllos.

“María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de las privaciones, indigencias y sufrimientos de éstos. Se pone ‘en medio’, o sea, hace de mediadora, no como una persona extraña, sino en su papel de madre” (21).

---

<sup>7</sup> Reordeno, para mayor claridad en este resumen expositivo, elementos que Juan Pablo II coloca en sitios distintos. Sitúo, por ello, aquí los n. 20-22 de la Segunda Parte de la encíclica.

María, Madre de Cristo, se presenta ante los hombres como portadora de la voluntad de Cristo - “Haced lo que Él os diga” -; y se dirige a Cristo, su Hijo, como Madre de los hombres en la economía de la gracia, para que socorra, remedie las necesidades de los hombres - “No tienen vino” -.

## 2.4. En el Calvario

Cuarto y supremo cuadro. El testamento de la cruz (23).

Es el momento máximo del itinerario de la fe de María. Se mantuvo en el Calvario, en pie, “unida perfectamente a Cristo en su despojamiento” (18).

“María es testigo, humanamente hablando, de un completo desmentido de las palabras” del ángel en la Anunciación sobre el trono de David y el reinado perpetuo de su Hijo. Fue esta “la más profunda ‘kenosis’ de la fe en la historia de la humanidad” (18).

Y es ahí, en el Calvario, donde Jesús, muriendo como un condenado, hace su testamento. Cristo entrega a su Madre a Juan, al hombre, a todos y a cada uno de nosotros, como Madre. Juan es él. No sólo él. Somos todos y cada uno en Juan. Cada cristiano acoge a María como Madre en su casa, en su intimidad (23).

El testamento de la cruz no es disposición “mortis causa” meramente familiar o privada. Es una disposición última de Jesús de alcance teológico capital. Proclamación solemne de la maternidad espiritual de María, no simplemente *in genere*, sino también y sobre todo *in particulari*.

En el Calvario alcanzó eminencia suprema el puesto que María ocupa en toda la economía de la salvación y por ello en la santa Iglesia. De nuevo, la Madre de Dios es hecha Madre de todos los hombres (24).

## 3. María en la historia y en la vida de la Iglesia

A lo largo de toda la historia de la Iglesia y en el momento actual de la Iglesia y del mundo (25-37 y 38-50).

“La Madre de Dios en el centro de la Iglesia peregrina”, militante. Es esta la zona plenamente eclesial de la encíclica.

Entre el momento de la Encarnación - Nazaret - y el momento del nacimiento de la Iglesia - Jerusalém - se da un enlace: María en Nazaret y María en el Cenáculo. “La maternidad de María respecto de la Iglesia es el reflejo y la prolongación de su maternidad respecto del Hijo de Dios” (24).

### 3.1. La fe de María en la fe del Pueblo de Dios<sup>8</sup>

El camino de la Iglesia tiene dos vertientes: el carácter externo, visible, histórico, como sociedad en el tiempo; y su carácter esencial, el interior, el espiritual en la fe. Camino de tribulaciones y camino de consuelos (25).

A lo largo de este caminar en sus dos vertientes, desde el arranque de Pentecostés, María está presente. No recibió la misión apostólica de los Once, pero estuvo con ellos, orando, en el Cenáculo, y ellos sabían que María era la Madre del Resucitado, que el Señor era su Hijo, y que era ella la que había estado en el Calvario. “Desde el primer momento la Iglesia ‘miró’ a María a través de Jesús, como ‘miró’ a Jesús a través de María” (26).

Un dato no advertido con la frecuencia debida: El itinerario de la fe de María es anterior y tan largo en duración como el de la fe de la Iglesia. Su fe arranca de Nazaret. La fe de la Iglesia comienza en Pentecostés. María es como un exordio, preámbulo o prólogo de la Iglesia (1).

“En la base de lo que la Iglesia es desde el comienzo, de lo que debe ser constantemente, a través de las generaciones, en medio de todas las naciones de la tierra, se encuentra...la fe de María, que señala el comienzo de la nueva y eterna alianza de Dios con la humanidad en Jesucristo;...fe heroica que precede al testimonio de los Apóstoles y permanece escondida en el corazón de la Iglesia como un patrimonio especial de la revelación de Dios. Cuantos, a lo largo de las generaciones, aceptando el testimonio apostólico de la Iglesia, participan de esta misteriosa herencia, en cierto modo participan de la fe de María” (27).

---

<sup>8</sup> Reúno aquí el material de la Segunda y de la Tercera Parte de la encíclica.

“La fe de María, sobre la base del testimonio apostólico de la Iglesia, se convierte sin cesar en la fe del Pueblo de Dios en camino...Es una fe que se adquiere o se vuelve a adquirir constantemente mediante la oración” (28)<sup>9</sup>.

## 3.2. María, Medianera universal (38-50)

Retorna el tema apuntado en II.3. Aquí recibe ese tema el amplio tratamiento adecuado. En realidad, es el segundo gran punto capital de la encíclica. Zona de Magisterio dogmático.

Sólo hay un Mediador, Cristo, Dios hecho hombre. De este Mediador único y de su mediación única participa subordinadamente y maternalmente María.

En la liturgia celeste de Cristo glorificado (cf. Apoc 5,6), en su intercesión permanente ante el Padre eterno (cf. Hebr 7,25), participan todos los bienaventurados. Todos son intercesores subordinados.

Pues bien, la mediación de María, esencialmente subordinada, es singular, destacada, supereminente, por razón de su maternidad divina, por ser ella la Madre de Jesús, de quien parte toda la mediación salvadora. El fiat nazaretano de María, sumisión de María a la única mediación entre Dios y el hombre, la de Cristo, es la aceptación por María de la maternidad divina, la cual conlleva cierta participación excepcional y singularísima en la mediación de su Hijo.

Conviene repetirlo. Es la maternidad la que da un carácter específico, singular, irrepetible a la mediación mariana, distinguiéndola de la capacidad intercesora de los demás bienaventurados (38). Y por esta singularidad, la mediación de la Virgen participa de la universalidad de la mediación de Cristo. Continúa así, asunta a los cielos, también hoy y siempre, su misión mediadora en el cielo y desde el cielo a favor de todos y de cada uno (40).

Ella es la “gebirá” del nuevo reino de David, el de su Hijo. Lo explico a continuación, aunque no está desarrollado este punto en la encíclica.

---

<sup>9</sup> En este punto, Juan Pablo II señala que el camino de la Iglesia en nuestro tiempo está marcado por el signo del ecumenismo. La unidad de los cristianos ha de basarse en la unidad de la fe y esta fe comprende el misterio y ministerio de la Iglesia y la función de María en la obra de la salvación, dos realidades inseparables del misterio de la salvación (29-34.Cf.50).

### 3.3. María, la reina Madre en el Reino de Cristo

En el anuncio del ángel Gabriel a María consta un elemento, un inciso importante, que no suele alcanzar el debido relieve en la predicación ordinaria: “El Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará sobre la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin” (Lc 1,32-33).

El reino de David tenía su estructura constitucional monárquica y su cuadro de instituciones de gobierno. Los investigadores de la historia y de la política davídicas han descubierto que en esa estructura, en ese cuadro, la Reina esposa carecía de relieve institucional. En cambio, la Reina Madre tenía una función oficial jurídico-política reconocida. Era la “gebirá”, esto es la señora defensora del pueblo, por entendernos con terminología actual<sup>10</sup>.

Betsabé es la “gebirá” de quien tenemos noticia históricamente comprobada. Como Reina esposa primero y como Reina Madre después. Es un dato que comprueba los resultados de la investigación referida.

Primera escena. Betsabé, Reina esposa de David. La llama David. Entra Betsabé en la sala del trono. Habla David y “Betsabé se inclinó rostro a tierra, prosternándose ante el rey” (1 Reg 1,15ss).

Segunda escena. Betsabé, madre ya del rey Salomón. Había muerto David. Entra Betsabé en la cámara regia. Trae una petición de Adonías. Al entrar su madre, “el rey se levantó para salir a su encuentro, se inclinó ante ella, y, sentándose en su trono, hizo poner otro sitio para la madre del rey y la sentó a su derecha” (1 Reg 2,19).

El ceremonial ha cambiado. La Reina Madre no gobernaba. Gobernaba sólo el rey. Pero la Reina Madre intercedía a favor del pueblo, era la portadora y la valedora de las necesidades y peticiones del pueblo. “Tengo una cosa que pedirte; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te negaré nada” (Ibíd. 20)<sup>11</sup>.

En la Iglesia, nuevo Reino de David, está el Rey, Cristo, nadie más en ese puesto supremo. Pero está también María, criatura sí, pero Madre y Reina. No gobierna,

---

<sup>10</sup> Cf. R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, p. 172ss, Barcelona 1964.

<sup>11</sup> Véase CÁNDIDO POZO, *María en la Escritura y en la fe de la Iglesia*, p. 165, Madrid 1979.

intercede<sup>12</sup>. No es la Mediadora, pero es la Madre del Mediador, y en cuanto tal Mediadora subordinada y dependiente<sup>13</sup>.

### 3.4. María en la vida del cristiano (42-47)

“En la maternidad es esencial la referencia a la persona del hijo”. La madre de muchos hijos, en el orden natural, ama por igual a todos y a cada uno. No distingue. A todos atiende. La maternidad determina siempre “una relación única e irrepetible”: madre e hijo, hijo y madre. Pues bien, “la maternidad en el orden de la gracia mantiene la analogía con cuanto en el orden de la naturaleza caracteriza la unión de la madre con el hijo” (45).

Consecuencia: “La maternidad de María, herencia del hombre, es un don que Cristo mismo hace personalmente a cada hombre”. Por esto, la vida cristiana tiene necesariamente una esencial dimensión mariana. María y cada cristiano son madre e hijo. Relación personalizada materna y filial. “El cristiano, como el Apóstol Juan, ‘acoge entre sus bienes propios’ a la Madre de Cristo y la introduce en todo el espacio de su vida interior, es decir, en su yo humano y cristiano” (45)<sup>14</sup>.

Esta entrada profunda personal de María en el ser del cristiano, que tiene su comienzo en la voluntad testamentaria de Cristo en la cruz - “ahí tienes a tu Madre” -, hace que cada cristiano por medio de María se oriente hacia Cristo - “haced lo que Él os diga” -. María fortifica al cristiano en la lucha contra el pecado y el poder de las tinieblas (47).

Está presente en la nueva evangelización y en la guerra que sufre hoy la Iglesia de su Hijo.

---

<sup>12</sup> La petición, en interrogante, de Abrahám a Dios para el posible perdón de Sodoma y Gomorra (Gn 18,23ss), y la posterior intercesión de Moisés cerca del Señor ante el pecado de idolatría del pueblo elegido (Ex 32,7-11), con ese “déjame que se desfogue mi ira contra ellos”, ofrecen base para calcular a fortiori el valor singularísimo de la intercesión de la Madre del Señor cerca de su Hijo y de la beatísima Trinidad.

<sup>13</sup> El 11 de octubre de 1954 Pío XII declaró a María Reina y ordenó la correspondiente festividad litúrgica. El 21 de noviembre de 1964 Pablo VI declaró a María Madre de la Iglesia. Reina y Madre de la Nueva Alianza.

<sup>14</sup> Juan Pablo II habla aquí, incidentalmente, de María como modelo de la mujer (46). Prolonga y completa este tema la Carta de Juan Pablo II Mulieris dignitatem.

## 4. Conclusión de la encíclica: Los asombros de la fe (51-52)

Tras haber afirmado que María es como un espejo, en el que se reflejan, con la mayor claridad posible en la fe, las maravillas de Dios (25), Juan Pablo II concluye la Redemptoris Mater con un comentario, cuasi homilético, de la antífona mariana “Alma Redemptoris Mater”, como si esta ungida plegaria medieval del Adviento hubiera dado el título de la encíclica.

Natura mirante. El asombro de la naturaleza ante la Encarnación. Como el “non horruisti uterum” del Te Deum. Inefable, inmenso e inescrutable es Dios. Más inefable e inescrutable aún es Dios en el misterio de la Encarnación (51).

La divinización del hombre, con el precio de la Redención tras el pecado primero, y la humanización del Hijo, del Verbo, por voluntad conjunta de la Trinidad beatísima.

En el centro de este humanamente inexplicable asombro está el asombro de María, la Madre de Dios y de los hombres<sup>15</sup>.

Succurre cadenti, surgere qui curat, populo (52).

El gran cambio profundo del hombre es este caer en el pecado y este levantarse del pecado. El irse de la casa paterna y el regreso, arrepentido, a ella. El menosprecio que del padre hace el hijo menor, el arrepentimiento de éste por la ofensa inferida y el divinamente asombroso abrazo del padre al hijo recuperado.

Este cambio atraviesa toda la historia humana, la personal y la colectiva o social, entre la vida y la muerte.

Es esta la gran invocación a María en todo tiempo y circunstancia: seguir sus caminos para no caer - *cadere* - y seguir los modos, las vías siempre antiguas y siempre nuevas del levantarse, tras la caída - *surgere* -.

---

<sup>15</sup> Asombra, en efecto, la tenacidad divina. Dios determinó divinizar adoptivamente al hombre. Y el hombre pecó en el mismo exordio de la historia. Dios mantuvo su propósito y anunció la redención, el perdón del hombre pecador. Y tras la redención, mantuvo de nuevo su propósito: dejó abierta la puerta del arrepentimiento y del perdón de los pecados postbautismales, por medio del sacramento de la penitencia. Y persigue al pecador hasta encontrarlo entre las breñas del mal voluntariamente elegido.



### Peccatorum miserere.

El grito de recurso a la Madre para volver al Hijo, a Dios. La voz del publicano en el fondo del templo del alma: “Mater, propitius esto mihi peccatori” (cf. Lc 18,13). La Madre no abandona nunca al hijo arrepentido. Siempre le tiene tendida la mano y abierto su Corazón materno, immaculado, glorioso e intercesor.



La Exhortación Apostólica  
*REDEMPTORIS CUSTOS* sobre la  
figura y misión de San José en la  
vida de Cristo y de la Iglesia



# 1. Generalidades

*Fecha:* 15 agosto 1989. Centenario de la encíclica Quamquam pluries, de León XIII, 15 agosto 1889 (1).

*Destinatarios:* todos los fieles. Documento doméstico.

*Género literario:* exhortación apostólica sobre la figura y la misión de San José. En la vida de Jesús y en la vida de la Iglesia. División binaria, paralela a la de la Redemptoris Mater.

*Contenido:* “Algunas reflexiones” sobre el Santo Patriarca, custodio de Jesús y de la Virgen (1), “custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia” (28). San José como modelo de vida y como protector de la Iglesia en todo tiempo, particularmente en las horas difíciles (1). De aquí el contenido eclesial de esta Exhortación.

El itinerario o peregrinación de José en la fe, dentro de la Sagrada Familia y simultáneo con el itinerario de María (17).

*Finalidad:* “que en todos crezca la devoción al Patrono de la Iglesia universal y el amor al Redentor” (1). Recuperar la oración de León XIII al Santo Patriarca (31)<sup>16</sup>.

## 2. La singular posición de San José

José participó en el misterio de la Encarnación “como ninguna otra persona, a excepción de María” (1). Dignidad excelsa la suya, sólo inferior a la de su esposa, la Virgen.

Pío IX lo declaró en 1870 Patrono de la Iglesia Católica (28), como defensor de ella frente a los peligros de la época y sobre todo como aliento en la reevangelización de los pueblos cristianos hoy decadentes y en la evangelización de los pueblos todavía no cristianizados (29).

---

<sup>16</sup> Es la “Oración a san José”, que aparecía al final de la encíclica Quamquam pluries, y de la que dijo Juan Pablo II que “existen hoy suficientes motivos para encomendar a todos los hombres a san José”, “para orar con las mismas palabras de León XIII”.

Y también como modelo de vida, para todos los estados de vida cristiana, como arquetipo de obediencia y de fe plenas junto al de María, como estímulo de las virtudes en el pueblo cristiano (30).

Hay que intensificar la oración a Dios por intercesión personalizada de San José. La invocación devocional a la protección del Santo debe convertirse en oración asidua. Hoy la oración de San José prescrita por León XIII tiene muchos motivos para que recobremos su uso frecuente y aun diario (31-32).

### 3. Las dos anunciaciones

#### 3.1. Dos momentos

La primera anunciación, la del ángel Gabriel a María, con el “fiat” de ésta. La segunda, la del ángel a José, sin “fiat”, pero con obediencia inmediata en sus dos momentos, el de la aceptación de la Virgen encinta y el de la salida para Egipto. Dos anunciaciones, a las que ambos permanecieron fieles toda su vida (17).

En estas dos anunciaciones se confirma el vínculo matrimonial que ya existía entre María y José, con anterioridad al anuncio primero (18). En el misterio de la Encarnación se confirma la previa unión matrimonial.

Debía mantenerse el matrimonio legal, como debía mantenerse la virginidad de María con el respeto absoluto total de José a esta virginidad.

La Familia de Nazaret, misterio especial, es modelo perfecto de toda familia cristiana. El Verbo asumió una naturaleza humana individual en unidad de persona; y asumió, junto a esa naturaleza humana singular, todo lo que es humano, salvo el pecado, y muy particularmente la unión y el amor de la familia (21).

#### 3.2. El marco evangélico de estas dos anunciaciones

Se había celebrado, conforme a la usanza judía, el matrimonio legal, los desposorios. María y José eran ya esposos, estaban casados ( Lc 1,28 ).

Sobreviene el anuncio del ángel y la respuesta es el “fiat” de María, con la inmediata concepción virginal de Jesús en el seno de la Virgen.

Se manifiesta al exterior que María está encinta. José lo advierte con sorpresa, como lo advierte la gente. Perplejo, decide abandonarla. Pero el ángel le avisa y le dice que no la abandone. Le revela el misterio. José - espléndido ejemplo de obediencia en pura fe - acepta de inmediato el mandato divino. Esta respuesta positiva inmediata de José revela su disponibilidad y su grado de virtud antecedente.

Por eso, observa Juan Pablo II, la alabanza de Isabel a su prima: “Feliz la que ha creído” ( Lc 1,45), se aplica también a José: “Feliz el que ha creído cuanto se le ha dicho” (4).

José queda así introducido plenamente en el misterio de la maternidad divina de María - esposa , madre y virgen -. Y acepta José la misión o tarea, igualmente divina, que se le encomienda de ser él el padre terreno legal respecto del Hijo de María (2-3).

## 4. Depositario del misterio de Dios

### 4.1. Depositario del misterio

Al responder sí al ángel, José queda establecido por Dios en depositario singular del misterio de la Encarnación. En fe pura y obediencia a lo Abrahám.

Junto con María, José es el primer depositario de la gran autorrevelación divina. “Es el primero en participar de la fe de la Madre de Dios”. “Ha sido puesto en primer lugar por Dios”. Participa de la peregrinación de María en la fe, aunque el tramo de su itinerario será más corto que el de la Virgen (5-6).

En Belén y en Nazaret tenemos un auténtico, aunque singularísimo y único matrimonio. Juan Pablo II subraya la realidad matrimonial de la familia de Nazaret. “Para la Iglesia, si es importante profesar la concepción virginal de Jesús, no lo es menos defender el matrimonio de María con José” (7). “El Hijo de María es también Hijo de José”, y lo fueron, como expresa San Agustín, “por medio de la mente, no de la carne” (7).

## 4.2. Modelo de padre de familia

Por eso, José realizó con “la donación total de sí, de su vida y de su trabajo” (8), todas las tareas propias de padre respecto de Jesús.

Inscribió el nombre de Jesús, su Hijo, en el censo del imperio, incluso antes de nacer (9).

Fué el “testigo privilegiado de la venida del Hijo de Dios al mundo”, de la adoración de los pastores y de la adoración de los magos (10).

Ejercitó como padre su derecho-deber religioso de circuncidarlo; y fue él también, conforme a la ley, quien le impuso el nombre de Jesús (11-12).

Le presentó en el templo para proceder al rescate del primogénito y oyó las palabras de Simeón, mezcla de gloria y contradicción (13).

Fue él quien organizó la huída a Egipto y quien dirigió el regreso a Israel (14).

Y estuvo él en el episodio del templo, donde, tras tantas horas de angustia paterna, compartidas con María, oyó la misteriosa palabra de su Hijo, referida a “las cosas de mi Padre”. Otro Padre (15). Recordaría José las palabras del ángel en aquel primer momento de su personal anunciación: “Lo engendrado en tu esposa es obra del Espíritu Santo”.

Y finalmente, apuntando ya a su muerte, José trabajó con María y Jesús en el hogar de Nazaret (16). Dirigiendo la familia y sosteniéndola. Y viendo el desarrollo personal de aquel amadísimo Hijo, Jesús.

## 5. Dos magnas lecciones

### 5.1. La lección del trabajo

José fué carpintero, artesano. El taller lugareño define toda su vida personal, familiar, laboral. Todo su espíritu y su fe. Junto a él trabajó Jesús en el mismo oficio. Aprendiz y luego maestro.



Significación profunda de este trabajo, como obediencia al mandato divino y como vía ordinaria eficacísima de santificación. Como sustento de la familia y como contribución al bien común de la población nazaretana (22). Es la virtud de la laboriosidad, que hace del trabajo del creyente plataforma diaria de su participación en la triple misión del Mesías: sacerdote, profeta y rey (23).

Este trabajo es el canto evangélico de la santidad de la vida cotidiana. “Para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan ‘grandes cosas’, sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas” (24). Las microacciones del bien y de la santidad.

## 5.2. El primado de la vida interior

El clima de silencio, que envuelve y define la figura de San José, manifiesta la grandeza de la vida interior. El Evangelio sólo habla de lo que José “hizo”. No consta ninguna de sus palabras. Pero permite entrever la contemplación profunda, en que vivía (25), la perfecta conjugación que llevó a cabo entre vida activa y vida contemplativa (27).

José se sometió, en la oscuridad luminosa de la más pura fe, al designio de salvación, a la venida del Mesías a su casa. Obedeció las órdenes que recibía. Tuvo atentísimo el oído interior del alma. No dudó ante las palabras que recibía. No las entendía, aunque algo fué comprendiendo. Nada reservó. Se dió por completo y sin regateos. Todo, fruto de su singularísima vida interior (26).

La irradiación salvífica de la vida, de la presencia de Jesús, alcanza a todos. Particularmente alcanza a San José, con María. Fueron ellos los primeros y más grandes beneficiarios de la inmensa grandeza divina situada en su inmediato contorno familiar (27).

El amor paterno de José influyó decisivamente en el amor filial de Jesús. Y viceversa, el amor filial de Jesús influyó divinamente en el amor paterno de José. Relación singularísima, única, solamente superada por la relación de María con su Hijo (27).

Con toda razón Santa Teresa de Jesús le tomó como maestro de la oración y como protector capital de sus fundaciones (25).



La Encíclica *REDEMPTORIS  
MISSIO* sobre la misión “ad  
gentes”



# 1. Generalidades

*Fecha:* 7 diciembre 1990.

*Destinatarios:* todos. Documento doméstico.

*Género literario:* encíclica: por la importancia de la materia, la misión “ad gentes”. Contiene elementos dogmáticos y normas operativas.

*Contenido:* Hay que distinguir la misión general de la Iglesia y las misiones o misión específica “ad gentes”. La primera es universal, tarea de todos, que se dirige a todos. La segunda trata de las misiones en sentido propio - los misioneros y los pueblos misionados -.

Aunque la encíclica toca la primera, se centra en la segunda. La primera pertenece a la estructura de la Iglesia; la segunda es parte operativa de esa estructura, parte “primaria, esencial y nunca concluida” (31). “La causa misionera debe ser la primera” (86), porque se dirige a los pueblos y culturas que no han oído todavía hablar de Cristo, del Evangelio.

La misión general de la Iglesia no debe limitarse a los ya convertidos, a los domésticos; debe abarcar también a los alejados y sobre todo a los no cristianos, incluidos los del propio ambiente (63.67).

Conviene distinguir también entre la misión “ad gentes” y la llamada “nueva evangelización” o evangelización segunda de los países ya cristianizados, sometidos actualmente a un proceso de secularismo des cristianizador.

*Partición:* Tiene la encíclica 8 capítulos, que pueden agruparse en tres zonas temáticas: una dogmática (capítulos 1-3); otra operativa, disciplinar, organizativa (capítulos 4-7); y la tercera, espiritual o ascética (capítulo 8).

*Finalidad:* nuestra época exige un nuevo esfuerzo en la actividad misionera de la Iglesia en todos los sectores de ésta (30). Recae esta exigencia particularmente sobre la misión “ad gentes”.

Hay que prevenir el riesgo de reducir, e incluso de eliminar, la misión “ad gentes” (32). Que no se debilite la actividad misionera (34). Que nadie piense que ya no es necesaria (4)<sup>17</sup>.

La mayoría de la humanidad no ha recibido todavía el primer anuncio de Cristo. “La misión “ad gentes” está todavía en sus comienzos” (40).

## PARTE DOGMÁTICA

### 2. El gran puesupuesto o punto de partida

#### 2.1. Jesucristo es el único Salvador (cap. 1<sup>o</sup>)

*Plano cristológico.*

Jesús, el Cristo, el Mesías prometido por Dios y esperado por Israel, es el único Salvador de la humanidad, de todos los hombres. El único Mediador universal establecido por Dios y en Dios (5).

Sólo de Él viene y sólo del Él puede venir la salvación. Todos los hombres están bajo el amparo de la redención operada por Cristo.

No hay otro nombre. No hay otro hombre. No hay otro camino.

El misterio de Cristo es la realidad personal suprema, hacia la que convergen todos los miembros y todas las épocas de la humanidad (4). Es “el centro del plan divino de salvación” (6). Palabra definitiva, última, inigualable, del Padre (5)<sup>18</sup>.

“Habla, Señor, que tu siervo te escucha” (1 Sam 3,9).

---

<sup>17</sup> Debe insistirse en esta necesidad superurgente, frente a quienes plantean dudas sobre ella: “¿Es válida aún la misión entre los no cristianos? ¿No ha sido sustituida quizás por el diálogo interreligioso? ¿No es un objetivo suficiente la promoción humana? El respeto de la conciencia y de la libertad, ¿no excluye toda propuesta de conversión? ¿No puede uno salvarse en cualquier religión? ¿Para qué entonces la misión!” (4).

<sup>18</sup> Hay que rechazar una tentación. Actualmente quieren algunos secularizar la salvación del hombre, construyendo una humanidad sin Dios. Frente a este intento puramente horizontalista hay que predicar a Cristo, Verbo de Dios encarnado (8.11).

### *Plano eclesiológico.*

La Iglesia ha sido fundada personalmente por Cristo como depositaria, animadora, y prolongadora - explicativa y aplicativa a la vez - de la redención por Él realizada. La Iglesia es, por eso, “sacramento universal de salvación” (9).

En consecuencia, todos los hombres pertenecen a la Iglesia o se ordenan a ella de diversas maneras.

Dos grandes realidades unidas, no separables: no hay más salvación para los hombres que en Cristo. La Iglesia es necesaria en orden a esa salvación (9). La salvación está a disposición y al alcance de todos; pero muchos no conocen esa salvación, no pertenecen a la Iglesia visible (10).

La gracia de Dios opera en ellos y aunque no los introduce formalmente en la Iglesia visible, los ilumina de manera adecuada en su situación interna y ambiental y los puede asociar a la Iglesia total de Cristo, si hay en ellos respuesta positiva libre a la acción de esa gracia (10)<sup>19</sup>.

## 2.2. El Reino de Dios (capítulo 2º)

2.2.1. En el Antiguo Testamento, Dios escogió a un pueblo, el hebreo, como depositario de la Alianza, pero al mismo tiempo manifestó que su bendición y su alianza se extendían a toda la humanidad (Abrahám, Gn 12,3; y Noé, Gn 9,1-7) (12).

Esta universalidad del Reino se cumplió en Jesús de Nazaret, cuya misión fué predicar y establecer el Reino. Él es en persona el Reino. Mensaje y mensajero se identifican (13).

“El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona, que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret” (18).

Este Reino tiene dos períodos o etapas: una, la definitiva, escatológica, tras el final del tiempo; y otra, la presente, actual, en el tiempo, es decir en la historia,

---

<sup>19</sup> Es lo que enseña el Vaticano II: GS 22 y LG 13.

como preparación y antesala de la última. El Reino de Dios es el Reino del Padre (13)<sup>20</sup>.

2.2.2. El Reino de Dios está destinado a todos. Abarca a la persona humana en todas sus dimensiones, la física y la espiritual (14).

Tiene un poder transformador -por la cruz y la resurrección - del hombre. Se realiza progresivamente. Posee energía - dinamismo divino - rectora del orden temporal. Suscita y refuerza la solidaridad, la comunión universal (15).

Con la resurrección, el Reino se ha personificado definitivamente en Cristo. Por eso la Iglesia tiene que predicar unidos el kerigma de Jesús ( el anuncio e instauración del Reino del Padre ) y el kerigma de los Apóstoles ( la proclamación del evento de Cristo ) (16).

Reino e Iglesia no pueden separarse. La Iglesia visible ni es la totalidad del Cristo Señor, ni es el Reino en su definitiva y perpetua realización. Pero está indisolublemente unida a ellos por expresa voluntad de Dios. Por eso es necesaria y tiene un papel específico necesario en la evangelización, sin que esto excluya la acción personal directa de Cristo y del Espíritu “fuera de los confines visibles de la Iglesia” (18)<sup>21</sup>.

### 3. El Espíritu Santo, protagonista de la misión (capítulo 3º)

3.1. El Espíritu Santo es el gran protagonista supremo de la misión de la Iglesia, de toda la acción evangelizadora “en el espíritu del hombre y en la historia del mundo” (21):

---

<sup>20</sup> Juan Pablo II advierte dos errores en materia de Reino. Hay concepciones “antropocéntricas” del mismo, reductoras, secularistas, puramente ideológicas. Y hay concepciones “reinocéntricas”, según las cuales la Iglesia está meramente al servicio de los valores temporales y del diálogo interreligioso en plano de perfecta igualdad con las demás religiones, ya que para los no cristianos es suficiente el culto de Dios. Se silencia así a Cristo y se margina y menosprecia al mismo tiempo a la Iglesia. Late aquí un grave error, ante el cual hay que insistir en que la Iglesia promueve sí, los valores temporales genuinos, el dinamismo temporal divinamente correcto del hombre, pero su gran misión primera y capital es el continuo anuncio explícito de Cristo y de su Evangelio (19).

<sup>21</sup> “La realidad incipiente del Reino puede hallarse también fuera de los confines de la Iglesia, en la humanidad entera, siempre que ésta viva los ‘valores evangélicos’ y esté abierta a la acción del Espíritu Santo, que sopla donde y como quiera” (20). “Todo lo que el Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en las culturas y en las religiones, tiene un papel de ‘preparación evangélica’ y no puede dejar de referirse a Cristo, Verbo encarnado por obra del Espíritu” (29).



Actúa por medio de los Apóstoles y de sus sucesores.

Es el que guía a la Iglesia (24) y crea, mantiene y expande las comunidades eclesiales (26).

Actúa en y sobre los creyentes (21), en el corazón del creyente, mediante los “semina Verbi”, y en el origen de la pregunta existencial y religiosa del hombre, “la cual surge no sólo de situaciones contingentes, sino de la estructura misma del ser del hombre” (28).

Afecta a los individuos y a las sociedades, “a la historia, a los pueblos. a las culturas y a las religiones” (28).

Guía y conduce el diálogo interreligioso (29).

3.2. El mandato misional de Cristo antes de la Ascensión (22) es universal -toda la humanidad- y comunica certeza absoluta -presencia y fortaleza de espíritu- (23).

“Se es misionero [ en general y en particular ] ante todo por lo que se es,..antes de serlo por lo que se dice o se hace” (23).

## PARTE DISCIPLINAR U ORGANIZATIVA

### 4. Los inmensos horizontes de la misión “ad gentes” (capítulo 4º)

#### 4.1. La gran distinción operativa

La misión común de la Iglesia es única y es universal, pero en el ejercicio de ella hay tareas y actividades particulares, y dentro de éstas se halla la actividad misional específica o misión “ad gentes”: anunciar el Evangelio a cuantos no conocen todavía a Cristo (31).

“Afirmar que toda la Iglesia es misionera no excluye que hay una específica misión ‘ad gentes’; al igual que decir que todos los católicos deben ser misioneros no excluye que haya ‘misioneros *ad gentes* de por vida’, por vocación específica” (32).

La hora de esta misión “ad gentes” no ha pasado. Es hoy más necesaria que nunca.

## 4.2. Tres situaciones

Se dan *tres situaciones* en relación con la misión universal de la Iglesia, situaciones determinadas por las circunstancias del medio y de los pueblos<sup>22</sup>:

- la misión específica “ad gentes”: pueblos que no conocen a Cristo = evangelización primera;
- Iglesias particulares y locales sólidamente establecidas, fervorosas, evangelizadas y evangelizadoras = atención pastoral a los fieles;
- pueblos e Iglesias cristianas en proceso de descristianización = reevangelización, o segunda evangelización, de los no practicantes y de los alejados (33. Cf. 37,a y 63sf)<sup>23</sup>.

## 4.3. Consideraciones en torno a la misión “ad gentes”

4.3.1. Tiene ésta hoy ante sí una “tarea inmensa, desproporcionada respecto de las fuerzas humanas de la Iglesia”.

Por dificultades exteriores: serían insuperables, si la misión “ad gentes” fuera obra puramente humana (35). Por dificultades internas, las más dolorosas.

---

<sup>22</sup> Debe evitarse el riesgo de igualar situaciones muy distintas (32). No es justo equiparar la situación de un pueblo que no ha conocido a Cristo con la situación de otro que lo ha conocido, lo ha aceptado y después lo ha rechazado, aunque siga viviendo en una cultura que ha asimilado en gran parte los principios y los valores evangélicos (37,a).

<sup>23</sup> En el ejercicio de la misión general de la Iglesia hay que tener en cuenta el cambio de las circunstancias actuales de la vida. Por ello, categorías eclesiales preconciarias, a las que estábamos acostumbrados, no pueden sostenerse, en cuanto a este ejercicio, con perfecta igualdad (32).

Nada de pesimismo o inacción. “No somos nosotros los protagonistas de la misión, sino Cristo y su Espíritu” (36). La “parresía” apostólica (45).

#### 4.3.2. Ámbitos de la misión “ad gentes” o primera evangelización.

- territoriales: las situaciones no son homogéneas en este aspecto; pero el criterio geográfico sigue manteniendo validez todavía (37,a):

- mundos nuevos: las megápolis deben ser “lugares privilegiados” de esta misión; y la juventud, que en crecimiento numérico constituye más de la mitad de la población en los países de misión (37,b);

- las áreas culturales o areópagos modernos: el mundo de la información y de la comunicación; el mundo de la cultura; otros areópagos (37,c);

- promover y defender la libertad religiosa, “paradigma y garantía de todas las libertades” (39).

## 5. Los caminos de la misión “ad gentes” (capítulo 5º)

¿Cómo llevar a cabo hoy esta misión específica? ¿Con qué maneras? ¿Por qué vías?

Cada vía o manera constituye, dentro de la encíclica, un pequeño y denso tratado, como un prontuario para la acción respectiva.

### 5.1. El testimonio de vida

Con el testimonio de una vida coherente, “primera e insustituible forma de evangelización” (42). El testimonio del misionero, de la familia cristiana, de la comunidad eclesial.

*Arco de acciones* cubierto por este testimonio (42-43).

## 5.2. El anuncio del Evangelio

El anuncio, la proclamación neta de Cristo, Salvador único. Tal anuncio, predicación, “tiene la prioridad permanente en la misión” (44). “Su objeto es Cristo crucificado, muerto y resucitado”.

*Condiciones reguladoras* de este anuncio o predicación (44-45).

El anuncio debe llevar a la conversión y al bautismo. La llamada del misionero a la conversión no es proselitismo (46). Es satisfacción divina, humanamente canalizada, del deseo profundo que el hombre alberga. La conversión a la fe no puede separarse del bautismo (47)<sup>24</sup>.

## 5.3. La formación de las Iglesias locales

Es el gran objetivo de la misión “ad gentes”, hasta lograr la madurez de la nueva Iglesia (48). Proceso lento, complejo: pasar del estado de misión a la atención pastoral. Es la fase denominada “plantatio Ecclesiae” (49), que la acción ecuménica estimula y prepara<sup>25</sup>.

En esta larga fase de formación y en su logro actúan positivamente las comunidades eclesiales de base, signo de vitalidad de la Iglesia (51), con tal de que vivan unidas a la Iglesia particular y a la universal.

## 5.4. El proceso de inculturación

Proceso profundo y global, difícil, que requiere de ordinario largo tiempo. La inculturación enriquece a los pueblos y enriquece a la Iglesia (52). Se ve afectada y estimulada por la actual movilidad humana y el hecho de la globalización de la vida (67.68.76.82.85).

Lleva a expresiones nuevas de la común fe cristiana, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la fe (53). La inculturación

---

<sup>24</sup> “Existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte” (45).

<sup>25</sup> La proliferación y expansión de las sectas cristianas y paracristianas constituyen una amenaza para la Iglesia católica y las demás Iglesias cristianas (50).

es traducción autóctona del universal mensaje evangélico, sin alteraciones ni deformaciones.

Algunas *indicaciones prácticas* (54)<sup>26</sup>.

## 5.5. El diálogo interreligioso

Es parte de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Pero este diálogo no dispensa del magno deber de la evangelización. Estos dos elementos están vinculados entre sí, pero se distinguen. No son equivalentes, porque no son intercambiables.

La Iglesia es el camino ordinario de la salvación (55).

Cautelas en este diálogo (56).

## 5.6. Desarrollo y educación de las conciencias

Entre el anuncio del Evangelio y la promoción del desarrollo humano se da estrecha conexión. La misión de la Iglesia es espiritual, pero incide directamente en el desarrollo integral del hombre, el cual no deriva primariamente del dinero o de la técnica, sino del hombre completo, de la formación recta de las conciencias, de la madurez moral (58).

Hay países con superdesarrollo material y subdesarrollo moral. Un desarrollo sin alma no es desarrollo del hombre (59)<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> "Dios llama a Sí a todas las gentes en Cristo...y no deja de hacerse presente de muchas maneras no sólo en los individuos, sino también en los pueblos, mediante las riquezas espirituales de los mismos, cuya expresión principal y esencial son las religiones, aunque éstas contengan 'lagunas, insuficiencias y errores'" (55).

<sup>27</sup> "No puede darse una imagen reductiva de la actividad misionera, como si fuera principalmente ayuda a los pobres, contribución a la liberación de los oprimidos, promoción del desarrollo, defensa de los derechos humanos. La Iglesia misionera está comprometida también en estos frentes, pero su cometido primario es otro: los pobres tienen hambre de Dios y no sólo de pan y libertad; la actividad misionera ha de testimoniar y anunciar ante todo la salvación en Cristo, fundando las Iglesias locales que son luego instrumento de liberación en todos los sentidos" (83).

## 6. Responsables y agentes de la pastoral misionera (capítulo 6º)

La Iglesia es misionera por su propia naturaleza (62). Por tanto, todos somos misioneros en la Iglesia, cada uno a su manera. Todos somos agentes de la misión universal de la Iglesia (71). La conciencia, la percepción personal de esta realidad es “central en la vida cristiana” (83).

6.1. El *Colegio episcopal*, sucesor del Colegio apostólico, es en sus diferentes niveles el primer responsable de la acción misionera, de la evangelización del mundo (63).

La Congregación para la Evangelización de los Pueblos es el centro de promoción, dirección y coordinación de la tarea. De ella dependen las Obras Misionales Pontificias (75.86).

6.2. Los *misioneros* y los *institutos misioneros* ocupan en la misión “ad gentes” “un puesto de fundamental importancia” (65).

Subsiste plenamente en la Iglesia también hoy el sentido de la vocación misionera específica de por vida, como donación total, radical, perpetua a la evangelización, sin limitaciones de fuerzas ni de tiempo (65-66).

Y subsiste la necesidad de los institutos misioneros antiguos y nuevos, los cuales han nacido y nacen de la Iglesia, por y para la Iglesia (66)<sup>28</sup>.

6.3. El *clero diocesano* es siempre y en todas partes misionero, en las Iglesias antiguas y en las nuevas (67). La ordenación sacerdotal tiene la misma amplitud universal que la misión de la Iglesia.

6.4. Los *institutos de vida consagrada* son superbeneméritos de la misión “ad gentes”, tanto los de vida contemplativa como los de vida activa. Por el testimonio evangélico y evangelizador, supereficaz, de los votos de perfección (69). Singular testimonio es, en las misiones, el de las mujeres consagradas, por el ejemplo de la virginidad unida a la maternidad del espíritu (70).

---

<sup>28</sup> En varias naciones están bajando de forma alarmante las vocaciones misioneras (79). Que las Iglesias y sus miembros “no se dejen atemorizar por dudas, incomprensiones, rechazos, persecuciones” (66).

## 6.5. Los *seglares*.

La misión es un deber-derecho de todo bautizado (71), dentro de la Iglesia y también en las realidades temporales (71.72; cf. 74). Es providencial el gran desarrollo de los movimientos eclesiales modernos<sup>29</sup> y de las asociaciones laicales (72). “Todos los fieles laicos deben dedicar a la Iglesia parte de su tiempo” (74).

Los *catequistas* están en la primera línea de las misiones. Ayuda singular, benemérita, necesaria, providencial. Necesitan preparación, remuneración y asistencia social de parte de la Iglesia (73).

## 7. La cooperación en la actividad misionera “ad gentes” (capítulo 7º)

Todos en la Iglesia somos agentes de la misión universal. Todos debemos participar en ella. Pero, ¿cuál es nuestra cooperación en la misión “ad gentes”?

Cooperar significa aquí participar todos y cada uno en el cumplimiento del deber-derecho que tenemos de evangelizar, de colaborar en el desarrollo de la misión universal y de la misión “ad gentes”. ¿Cómo colaborar? Es lo que explica este capítulo (77).

Lo primero de todo, con la santidad de vida, la renovación interior, la madurez de la fe, el cumplimiento perfecto de los deberes diarios. En una palabra, “la unión personal con Cristo” (77).

Con la oración y los sacrificios por los misioneros, forma preeminente de la cooperación espiritual. El gran valor misionero de los sufrimientos de los enfermos (78).

Con la promoción y sostenimiento de las vocaciones misioneras. Es el corazón de la cooperación espiritual y material (79). La acción promotora de las familias y la respuesta de la juventud (80).

Con las ayudas materiales y económicas, como expresión del espíritu de fe y de la generosidad cristiana. Es la cooperación económica (81).

<sup>29</sup> Deben mantener la apertura a la Iglesia universal. No deben cerrarse sobre sí mismos, “tentación que puede ser fuerte”, ni dejarse llevar por instrumentalizaciones ideológicas (51).

Hoy la cooperación se está abriendo a nuevas formas por la globalización de la vida y la facilidad de las comunicaciones (82).

## PARTE ASCÉTICA

### 8. La espiritualidad misionera (capítulo 8º)

Capítulo final, corto en extensión, porque en los capítulos anteriores ha ido Juan Pablo II señalando numerosos puntos capitales de la espiritualidad misionera. Aquí atiende a aspectos específicos de la espiritualidad propia de quienes viven en la misión “ad gentes” física o espiritualmente.

Lo primero, docilidad al Espíritu Santo. Los dones de fortaleza y de discernimiento son rasgos propios de esta espiritualidad transformadora del corazón. Valentía y luz frente a las fuerzas incrédulas y hostiles (87).

Simultáneamente, la comunión íntima con Cristo. La misión tiene su punto de llegada a los pies de la cruz (88).

Celo ardiente de las almas, caridad apostólica, amor a la Iglesia (89).

La llamada a la misión deriva de la llamada a la santidad. “No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con mayor agudeza los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe. Es necesario suscitar un nuevo ‘anhelo de santidad’ entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana” (90).

El misionero debe ser un contemplativo en acción. “El futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación. El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble” (91). “El misionero es el hombre de las bienaventuranzas”. Su característica auténtica “es la alegría interior, que viene de la fe” (91).

Y siempre y en todas partes bajo el amparo de María, a cuya mediación confía Juan Pablo II el cumplimiento eclesial del mandato misionero (92).





CEU

*Instituto de Humanidades  
Ángel Ayala*

## **Boletín de Suscripción**

Deseo recibir gratuitamente los próximos números de los Documentos de Trabajo del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala:

Nombre y Apellidos .....

.....

Dirección .....

Población ..... C.P. ....

País ..... Teléfono .....

Correo electrónico .....

Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

Pº Juan XXIII 8, 28040 Madrid

Teléfono: 91 456 84 06, Fax: 91 456 84 02

ihuman@ceu.es, [www.ceu.es/angelayala](http://www.ceu.es/angelayala)





CEU

*Instituto de Humanidades  
Ángel Ayala*

## **Boletín de Solicitud de números atrasados**

Deseo recibir los siguientes números de los Documentos de Trabajo del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala:

Nombre y Apellidos .....

.....

Dirección .....

Población ..... C.P. ....

País ..... Teléfono .....

Correo electrónico .....

Nº	Título
----	--------

.....	.....
-------	-------

.....	.....
-------	-------

.....	.....
-------	-------

.....	.....
-------	-------

Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

Pº Juan XXIII 8, 28040 Madrid

Teléfono: 91 456 84 06, Fax: 91 456 84 02

ihuman@ceu.es, [www.ceu.es/angelayala](http://www.ceu.es/angelayala)



# Números Publicados

## Cátedra Juan Pablo II

Nº 1 2007 “Las tres encíclicas sobre la Trinidad”

Nº 2 2007 “Las tres encíclicas sociales”

Nº 3 2007 “Familia y Vida”

Nº 4 2007 “Fe y moral”

Nº 5 2007 “Jesús, el redentor”

## **Documenta**

- Nº 1            “Objeciones sobre la Doctrina Social de la Iglesia”  
José Luis Gutiérrez García
- Nº 2            “Convergencias con la Doctrina Social de la Iglesia”  
José Luis Gutiérrez García
- Nº 3            “Moral y sociedad democrática. Una palabra autorizada  
sobre la situación de la moral en España hoy”  
José Luis Gutiérrez García

# Sphaera

Sphaera 1 | Gabriel Galdón López

“De la desinformación y la superficialidad a la reflexión y la interioridad. Sobre la necesaria educación del sentido crítico ante los medios de comunicación”

Sphaera 2 | Pia de Solenni

“El nuevo feminismo. Contribución a la filosofía y teología del presente renacimiento”

Sphaera 3 | Carlos Valverde

“El sentido de la vida humana”

Sphaera 4 | Abelardo Lobato, o.p. (coord.)

“El rol de la persona. Perspectiva tomista y cultura actual” (en preparación)

Sphaera 5 | Michel Schooyans

“Dios, o el postulado de la razón práctica”

Sphaera 6 | Ángela Ales Bello

“La cuestión femenina. Rasgos esenciales para una antropología dual”

Sphaera 7 | Abelardo Lobato, o.p. (coord.)

“La mujer en la antropología tomista” (en preparación)

Sphaera 8 | Julián Vara Martín

¿A quién obedece el hombre? Una reflexión sobre la “religión de la esfera” y “la religión de la cruz”

Sphaera 9 | Ignacio Carrasco de Paula

“La medicina “in limine vitae”. Dilemas reales y ficticios”

Sphaera 10 | Leo J. Elders

“La teología y la metafísica de la Belleza de Santo Tomás de Aquino”

Sphaera 11 | Jean Laffitte

“La dimensión social de la existencia humana. El estatuto de la Doctrina Social de la Iglesia”

Sphaera 12 | Elio Sgreccia

“El magisterio de Juan Pablo II sobre la vida humana. La perspectiva cristocéntrica”





El Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala es un centro de investigación y docencia, que pretende ser un foco de elaboración y difusión de pensamiento humanístico católico, convirtiéndose en un lugar de encuentro intelectual abierto y acogedor.

La Cátedra Juan Pablo II forma parte del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, y tiene como objetivo la conservación, investigación, estudio y divulgación de las ideas sembradas por Juan Pablo II a lo largo de toda su vida.